



DE PROFUNDIS

La mina de oro Cripple
Creek and Victor en el
estado de Colorado.

T E S O R O E S C O N D I D O

GIGANTESCAS EMPRESAS MINERAS
DESTRUYEN ALGUNOS DE LOS LUGARES
MÁS SILVESTRES DE LA TIERRA PARA
ALIMENTAR NUESTRA HAMBRE DE ORO.
PERO, ¿EN REALIDAD LO NECESITAMOS?

P O R G E O R G E B L A C K

F O T O G R A F I A D E R O N H A V I V

A PESAR DE QUE LA SACRISTIA ESTABA ILUMINADA tenuamente, el hombre de Celendín mantuvo sus gafas de sol, pues una bala de la policía lo había dejado ciego de un ojo. Alrededor, decenas de campesinos manifestantes se acomodaban para pasar la noche en colchones desnudos. Afuera, bajo una brillante luna en cuarto menguante que se deslizaba entre algunas nubes, los estudiantes en huelga de hambre fueron amontonados en tiendas de campaña contra el frío de la noche. Las mujeres provenientes de la parte norte de la sierra peruana con los altos sombreros de paja blanca, chales de color óxido y enaguas múltiples revolían los enormes calderos sobre un fuego de leña. Una de ellas me sirvió un plato caliente de algunas frutas cocidas no identificables. Las paredes y las barandillas alrededor de nosotros estaban cubiertas de carteles, más la asunción de las palabras *¡Conga no va!* Conga —una nueva mina gigante de oro, propiedad mayoritaria de la Newmont Mining Corporation de Denver.

La iglesia colonial de San Francisco, en Cajamarca, a 350 kilómetros al norte de Lima, había estado bajo ocupación durante un mes y ningún escenógrafo podría haber formado un cuadro más preñado de simbolismo. Más adelante en la cuadra, una falange de policías antidisturbios en silencio con escudos, cascos, viseras, porras y pistolas. Y más allá de ellos, el Cuarto del Rescate, un lugar en el que toda la historia de las Américas giró. El conquistador Francisco Pizarro llegó aquí en 1532 y tomó al emperador inca, Atahualpa, como su prisionero. Haz que tu gente llene esta sala con oro y el doble con plata y serás puesto en libertad, el dijo. Así se hizo. Pizarro ordenó que Atahualpa fuera asesinado a garrotazos independientemente de que su orden fue cumplida, y así se derrumbó el imperio Inca.

Desde aquellos tiempos lejanos, el negocio del oro se ha transformado. Los días han quedado atrás cuando un minero podía llegar con su bandeja y sacar una reluciente pepita. La mina de oro moderna es

un hoyo abierto de muchos cientos de metros de profundidad, donde partículas infinitesimales del metal precioso están incrustadas en millones de toneladas de roca y deben ser extraídas con cianuro de sodio diluido en millones de galones de agua, el método de “lixiviación.” A medida que estas minas crecen y los retos tecnológicos son cada vez más complejos, pocos pueden hacer las inversiones necesarias. Lo que da lugar a que el poder se concentre en un número cada vez más reducido de grandes empresas, como Newmont.

Sin embargo, otras cosas, empezando por la geología, se han mantenido constantes. Los Andes peruanos forman parte de la columna vertebral de las Américas, gran parte de su origen volcánico, que se extiende desde las selvas de Alaska a los glaciares de la Patagonia y produce, cerca de la superficie y tentadoramente accesible, una gran cantidad de oro, plata, cobre y otros metales valiosos. Característicamente, los lugares que contienen estos tesoros tienen cinco cosas en común: son hermosos, remotos, ambientalmente frágiles, frecuentemente el hogar ancestral de pueblos indígenas y tienen la tendencia a producir conflictos violentos.

Las protestas contra Conga se han producido durante años. A diferencia de muchas personas que se enfrentan a la perspectiva de una mega-mina, los cajamarquinos han vivido al lado de una por más de dos décadas, por lo que tienen una idea de qué esperar de una mina nueva. Yanacocha, en la que Newmont también tiene una participación mayoritaria, se encuentra a unos 20 kilómetros al norte de la ciudad. Es la mina de oro más grande de América del Sur. En 2011 produjo un sorprendente 1,3 millones oz, por un valor de cerca de \$2 mil millones.

Una mañana salí temprano para ver la mina Yanacocha con un granjero local llamado Gomer Vargas, un hombre flaco con el rostro esculpido que sugiere su distante origen asiático. Vestido todo de negro y con sandalias, se podría haber tomado por un soldado de infantería del Vietcong.



Conducimos por serpenteantes caminos de tierra, escuchando en la radio del auto la música tradicional de arpa, a través de un paisaje que parecía un tablero de ajedrez salpicado con áreas de arbustos, tierras de pastoreo y parcelas de trigo y gandules. Pasamos un par de letreros de *Se Vende* en una aldea desolada. Vargas culpó el consumo de agua de la mina. “La cría de ganado ha sufrido. Abajo en Cajamarca, la gente sólo tiene agua corriente durante dos horas al día,” dijo.

De repente, estábamos en el asfalto. Había líneas amarillas en el centro, barandillas, postes blancos de marcador, letreros que te indican no usar el teléfono celular mientras conduces y que los cinturones de seguridad pueden salvar vidas. Yanacocha.

Unas semanas antes había visitado una mina grande en Cripple Creek, Colorado, propiedad de AngloGold Ashanti, el tercer productor de oro más grande del mundo. Yo miraba hacia el cielo desde el fondo del pozo de 800 pies de profundidad, observé a las colosales palas mecánicas y camiones de carga en plena acción; vi los tubos negros, como si fueran mangueras de jardín, que serpenteaban hasta las pilas de altos zigurat de roca metalífera para llevar el cianuro. Por lo que pensé que sabía lo que me esperaba aquí. Pero Yanacocha estaba en una escala totalmente diferente. Los trabajos de la mina se extendían por más de diez kilómetros, insondables hileras una tras otra de agujeros sin fondo, con un caleidoscopio de pozos de relaves tóxicos en tonos cerúleo, verde, ocre, naranja, lapislázuli y verde intenso. (Aquí es donde Google Earth realmente entra en cuenta). Aquí y allá había pruebas de los esfuerzos por recuperar las áreas externas de la mina, grupos de hierba plantadas a intervalos, como un dudoso trasplante de cabello en una cabeza calva.

Nos detuvimos en uno de los montones de pilas de lixiviación. El cianuro aquí no se aplicó por medio de mangueras sino que por aspersión, de la misma forma que usted lo haría para regar un césped o un campo de cultivo. El spray se desplazaba hacia nosotros en la brisa, así que mantuvimos nuestra distancia. Un cartel de la empresa junto a la carretera decía: *El hombre es el único guardián de su naturaleza—cuidemos nuestro mundo.*

Desde el momento en que se abrió en 1993, Yanacocha inspiró desconfianza profunda. El incidente más traumático ocurrió en el 2000, dijo Vargas, cuando un camión de la mina derramó 333 libras de mercurio en la localidad de Choropampa. La gente lo cogió con sus manos y se lo llevó a casa en frascos, los niños estaban encantados con sus nuevos juguetes brillantes; cientos de pobladores se enfermaron. Poco después, Newmont llevó a cabo una auditoría interna que mostró 20 violaciones graves al medio ambiente en la mina. Se le advirtió al Principal Oficial Ejecutivo que los altos funcionarios corrían el riesgo de ser acusados con cargos criminales.

Actualmente Newmont y sus socios planean invertir US \$4,8 mil millones en una nueva operación, Conga, a pocos kilómetros del nor-este de Yanacocha, justo en la cabecera de cinco sistemas fluviales locales. Las estadísticas son prodigiosas. Se proyecta una vida útil de funcionamiento de 17 años, Conga produciría casi 12 millones de onzas de oro y 3.1 millones de libras de cobre. Habría dos pozos principales, cada uno de más de una milla de ancho. Los relaves cubrirían casi tres

kilómetros cuadrados. Se drenarían cuatro lagos para obtener acceso a la roca metalífera, para servir como piscinas de desechos, o para proporcionar agua para las operaciones de la mina. La leyenda dice que el mayor de ellos,

AGUAS SAGRADAS

La Laguna Azul es una de cuatro puestas en peligro por la mina Conga.

Perol, es donde el tesoro de Atahualpa estaba escondido, y se dice, que cuando la luna se eleva sobre la montaña, el lago se torna radiante con el fulgor del oro de sus profundidades.

La evaluación de impacto ambiental de Newmont, de 10.000 páginas, se aprobó en 2010, después de una revisión acelerada y en noviembre pasado las continuas protestas se tornaron violentas. La policía hizo disparos. El hombre de Celendín perdió su ojo. El gobierno declaró un estado de emergencia. El Ministerio de Medio Ambiente elaboró un informe interno criticando fuertemente la EIA, pero las declaraciones oficiales negaron que existiera dicho informe. En diciembre, el primer ministro renunció y el gabinete se disolvió.

Bajo presión, el gobierno finalmente accedió a una revisión independiente, llamó a tres expertos de España y Portugal, el informe fue hecho público en abril. Tres días después, el presidente Ollanta Humala, quien asumió el poder hace un año y el cual incluyó en sus promesas frenar los abusos de las compañías mineras extranjeras, pronunció su veredicto: *Conga Va*, aunque con modificaciones. Se le pidió a Newmont explorar maneras de preservar dos de los cuatro lagos amenazados, encontrar zonas alternativas para verter los residuos de roca y extender los embalses artificiales que se proponía construir para compensar a las comunidades locales por la pérdida de agua.

Le pregunté a uno de los líderes de las protestas que pensaba de estas concesiones. Bien podría haberle preguntado pararse de cabeza en un pozo de relaves. “Esto significa el exterminio total de nuestra agua, no hay nada que discutir,” el espetó.

POR SUPUESTO QUE HAY VARIOS LADOS EN CADA HISTORIA.

Así que esa noche, me senté primero con Marco Arana, uno de los integrantes que animan el movimiento contra Conga, y luego con Fredy Regalado, coordinador regional del Grupo Norte, el consorcio de empresas mineras que operan en el norte de Perú.

Arana es un hombre pequeño y fornido, un sacerdote. Habla en voz baja y con un ligero ceceo, proyecta una tranquila y arraigada indignación. Después de su ordenación en 1989, fue enviado a una parroquia rural pobre cerca de Cajamarca. Los campesinos le informaron de que había unos gringos en la vecindad y que parecían estar cavando hoyos, custodiados por hombres armados de comportamiento amenazador. Los manantiales se estaban secando. Entonces, después de que Yanacocha inició sus operaciones, el ganado se enfermó y la gente se quejaba de erupciones y conjuntivitis, me dijo.

Finalmente, después del derrame de mercurio en el 2000, Arana y otros formaron una organización llamada Grufides, especializada en la protección del medio ambiente, la resolución de conflictos y la formación técnica de los agricultores.

Basta, dijo el obispo de Cajamarca. El padre Arana fue removido de su parroquia y trasladado a un puesto de profesor en Lima, luego se le dijo que fuera al Vaticano y permanecer unos siete años. Al ser un hombre que no toma a la ligera lo que considera una injusticia, volvió después de dos años. Sin embargo, este era solo el comienzo de sus problemas. “Creemos en la resistencia sin violencia. Pero los servicios de inteligencia comenzaron a interceptar mi teléfono. Me acusan de instigar la violencia. Ha habido amenazas contra mi familia. Siempre viajo en taxi. Nunca duermo solo,” dijo.

Regalado, por su parte, médico y experto en desnutrición infantil, presenta la cara más amable y gentil de la industria minera. Sin embargo, él no me dio más razones que los líderes de la protesta de pensar



que este conflicto se resolverá mediante el diálogo. En la descripción de las ambiciones del Grupo Norte, él implícitamente arroja luz sobre el gran malestar de los cajamarquinos. Tan grandes como Conga y Yanacocha podrían ser, son sólo una parte de un cuadro mucho más grande. Cerca de allí, dos empresas chinas planean invertir casi \$4 mil millones en una nueva mina de cobre. Junto a esto, la compañía AngloAmerican, con sede en Londres, está desarrollando otro gran yacimiento de cobre. El sueño es transformar la región de Cajamarca, en uno de los complejos mineros más grande del mundo. La minería ya representa el 61 por ciento de los ingresos de exportación del país, es la fuerza impulsora detrás del “milagro peruano,” al producir tasas de crecimiento económico comparables a las de China y la India. ¿Qué gobierno puede decir que no?

“Realmente no hay razón para esta pelea,” dijo Regalado mientras mostraba rápidamente su presentación en PowerPoint de gráficos circulares, tablas de indicadores sociales, fotos, imágenes de equipos de minería, coloridos festivales folclóricos, niños con las computadoras portátiles. “Esto refleja una desconfianza histórica que se basa en los métodos de minería no científicos e inseguros del pasado y el bajo nivel de educación de la gente.”

Desde los primeros problemas en Yanacocha, continuó, Newmont ha limpiado su acto. Si la gente todavía está enojada, la culpa no recae en la empresa. Dos décadas de minería trajeron sólo mejoras limitadas en la vida cotidiana de las personas, reconoció, a pesar de los millones de dólares en impuestos y regalías que fluyen en la región. El problema fue que las autoridades locales no tenían idea de cómo hacer uso de la bonanza. En lugar de invertir en infraestructura social, los políticos ya sea dejaron el dinero sin producir en el banco o se prodigó en proyectos de prestigio como campos deportivos y parques elegantes, lo que los hizo lucir muy bien, pero trajo pocos beneficios tangibles. Sin embargo, las empresas mineras cargaron con la culpa. La gente

esperaba paternalismo benigno y no entendía el flujo de dinero. Pude ver la lógica de su argumento, ilustra perfectamente el legado de siglos de subdesarrollo.

ESTADO DE EMERGENCIA
El padre Marco Arana fue agredido por las fuerzas de seguridad durante las protestas.

AL DÍA SIGUIENTE, HERIBERTO

Huamán Villanueva, un campesino de 20 años de edad convertido en estudiante de leyes, me llevó a la zona de Conga. Llevaba un suéter pesado y un chullo rojo, el típico sombrero de lana andino con orejeras, contra el cortante aire de la mañana. A medida que el camino se elevaba a unos 12.000 pies, muy por encima de la copa de los árboles, las lagunas comenzaron. Subimos a la cima de una colina rocosa en donde se podía ver una cadena de lagos pequeños, de forma irregular, salpicada por el alto pastizal como amebas azules. “Mi padre solía atar su caballo y dormir aquí cuando él llevaba su producto al mercado en Cajamarca,” dijo Huamán.

La carretera descendía bruscamente hacia un valle estrecho y un lago más grande apareció a la vista, flanqueado por un lado por una alargada y empinada masa de roca oscura. Aquí, había una modesta granja de truchas y dos hombres secaban las redes a la orilla del agua. “Este lago se llama Namococha, pero la gente también lo llama Laguna el Cocodrilo, por la forma de la roca. Hay una leyenda de la época de nuestros antepasados sobre un cocodrilo gigante que podría destruir el mundo, la gente le oraba a los dioses por la salvación, por lo que los dioses convirtieron al cocodrilo en una montaña,” dijo Huamán.

Cerca del lugar de la mina, nos detuvimos a almorzar en la casa de un campesino. Él nos llevó a ver una filtración de un manantial cercano. Sólo era un chorrito débil de agua, a pesar de que la temporada de lluvias acababa de terminar y se avecinaban cinco meses de sequía. Los problemas comenzaron tan pronto como Newmont comenzó a hundir sus pozos exploratorios, dijo el hombre. “No queremos oro o plata,” se

quejó. “Sólo el agua. ¿Ve a alguien aquí usando joyas de metales preciosos?” Su hermana estaba agachada cerca, con una falda ondulante de color azul eléctrico sobre sus botas de agua, sacando barro negro de un canal de riego seco con las manos desnudas. Se puso de pie, y con una mirada de enojo se lanzó a una diatriba contra los males de la mina.

Había una puerta con rejas a la entrada de Conga, con media docena de policías vestidos de negro portando armas automáticas. Nos dejaron pasar después de un control rutinario de nuestros documentos. Huamán particularmente quería que yo viera la Laguna Azul, uno de los lagos que Newmont había propuesto utilizar como un pozo de residuos. Era una hermosa extensión de agua, bien llamada azul, y tal vez era casi medio kilómetro de ancho. El se agachó junto al borde para mostrarme una planta de la que emanaba una espesa gelatina clara. “Llamamos a esta *uñuigán*. Es buena para los resfriados y el dolor estomacal,” dijo. Arrancó otro tallo. “Valeriana, lo mezcla con la leche y se va directo a dormir-¡pum! Y esa de ahí es *Puya raimondii*. Lo majas para hacer una cataplasma. Cuando se endurece se puede utilizar como un yeso para fijar un brazo roto,” añadió.

Se arremangó los pantalones, se metió en las aguas poco profundas y juntado sus manos recogió unos tragos de agua helada. Luego miró hacia el lago azul, se volvió hacia mí y dijo: “Así es nuestra cultura.”

Los problemas comenzaron en el segundo puesto de control, donde los guardias nos interrogaron durante 45 minutos. Finalmente, el jefe de seguridad fue llamado. Hubo una breve conferencia. Hizo un gesto

17 años, era un compañero de clase.

Después de eso los eventos se desarrollaron rápidamente. Más policías antimotines bloquearon las entradas a la plaza y nos persiguieron por las calles adoquinadas. Los inevitables grupos de jóvenes enfurecidos atacaban las líneas de la policía, disparando piedras con tirachinas. Las latas de las bombas lacrimógenas caían sobre nosotros. Me unté mi nariz y los pómulos con Vicks VapoRub, un antídoto más eficaz que el vinagre que los residentes tiraban desde sus balcones de madera.

Más tarde vimos como camionetas blancas cargadas con policías daban la vuelta a la plaza lentamente. Otros comenzaron a derribar los carteles de *¡Conga no va!* Uno de los vehículos bajó la velocidad y un policía me apuntó con su pistola de gas lacrimógeno en la cara y nos gritó que nos fuéramos a casa. En medio del caos, un grupo de unas 40 personas, encabezadas por el padre Arana, se sentó con las piernas cruzadas en la acera portando velas y cantando “The Sounds of Silence” de Simon and Garfunkel en español. *Hola oscuridad, mi vieja amiga*. El toque de queda se volvió a imponer a la medianoche.

BOB MORAN, UN HIDROGEÓLOGO Y GEOQUÍMICO DE profesión, sabe más sobre el impacto de la minería de roca dura que cualquier otra persona. Fui a verlo a su casa en Colorado, la cual está ubicada en el costado de una montaña que domina la ciudad de Golden y con vista muy apropiada hacia, el estrecho valle de Clear Creek, donde en enero de 1859 la fiebre del oro comenzó en el estado de Colorado.

El buscador de oro que hizo ese primer hallazgo vino aquí por la misma razón que los hombres siempre han anhelado oro. El metal brillante y sin mancha cuyo valor encarna, la máxima expresión de riqueza, poder y prestigio. Utilizado en las medallas olímpicas, las estatuillas de los Oscar, las custodias del altar, las coronas de los reyes. Pero, ¿el oro tiene algún valor intrínseco real? ¿O es valioso sólo porque lo percibimos así, como los tulipanes en la Holanda del siglo XVII? El oro tiene cierta utilidad en la industria de la electrónica, como un conductor eficaz de las corrientes de bajo voltaje, se produce comúnmente en asociación con el cobre, que tiene una multitud de usos industriales. Pero en su mayor parte seguimos explotándolo para satisfacer nuestra demanda para ostentar nuestras riquezas.

Moran ha estado inmerso en el mundo de la minería durante 40 años. Comenzó como un científico del gobierno y luego tuvo una lucrativa carrera como consultor de empresas. Últimamente, con minas como Yanacocha y Conga extiéndose a los lugares más remotos del mundo, se ha encontrado en el otro lado de la cerca, su habilidad buscada por aquellos que se encuentran de repente ante la perspectiva de una mina gigante en su patio trasero.

Es un hombre delgado de contextura fuerte, de unos 70 años, con una mata de pelo blanco al igual que su barba y unos ojos que bailan con energía y buen humor. Los ojos irlandeses, el cliché diría. Habla en un rico y enfático tono barítono. Su padre, a quien describe como “un personaje más grande que la vida que se metió en muchas peleas,” era el fiscal de distrito para el condado de Mono, California, donde alcanzó renombre por descubrir desvíos ilegales de agua por la ciudad de Los Ángeles, una secuela virtual de la película *Chinatown*. “Él presentó una demanda contra la ciudad y ganó. Él me llevó a los lugares donde las diversiones ocurrían y aprendí la primera regla de agua: ella fluye hacia el dinero,” dijo Moran.



con la mano hacia nosotros. Vayanse. Ahora.

En el camino de vuelta a Cajamarca, el celular del conductor sonó. Lo vi palidecer. “¿Dos muertos?” dijo. De hecho, resultó ser tres, y luego cinco, después de que dos más murieron a consecuencia de las heridas, todos muertos por la policía esa tarde durante una protesta en Celendín, la ciudad natal del hombre tuerto que había conocido en la iglesia.

En Cajamarca, los dolientes gritaban en las filas de la policía antidisturbios. Una mujer encendió una hilera de velas en la acera, trazando una línea de demarcación entre los dos grupos hostiles. Una jovencita lloraba. Ella me dijo que uno de los muertos en Celendín, un chico de

Moran obtuvo su doctorado en la Universidad de Texas. “Fue muy bueno en geología académica, a pesar de que todo el dinero provenía de la industria petrolera,” dijo. Sin embargo, él no tenía ninguna epifanía política, ni ninguna intención en ese momento para pelear contra el poder corporativo. En cambio, tomó un trabajo en Colorado con el Servicio Geológico de EE. UU.

Era 1972 y el legado de la minería sucia por fin se deslizaba en la agenda nacional. La Agencia de Protección Ambiental tenía solo dos años de formada, la Ley de Agua Limpia era nueva y la gente empezaba a pensar seriamente en cómo hacerla cumplir. “En Colorado cientos de kilómetros de los ríos fueron contaminados, una gran parte por la explotación minera del oro. Ya existían las reglas, así que ¿cómo se va a responder? Pero lo bueno fue que producimos verdaderos datos técnicos y lo hicimos con fondos públicos,” Moran me dijo.

Las nuevas regulaciones federales no fueron el único desarrollo importante para la industria minera en ese momento. En 1971, Richard Nixon sacó a Estados Unidos de las normas de oro, que Alexander Hamilton estableció 180 años antes. Para 1980, ya el oro era una mercancía de libre intercambio y una cobertura atractiva para los inversores en tiempos económicos difíciles. El precio subió de \$35 a \$850 la onza. Así que dos cosas sucedieron a la vez: las empresas mineras ampliaron su alcance para cosechar beneficios extraordinarios, pero también se vieron obligados a demostrar el cumplimiento de las nuevas normas ambientales.

Moran descubrió que su experiencia científica de pronto tenía gran demanda, y desde finales de 1970 hasta mediados de la década de 1990, como asesor independiente, construyó una lista de clientes de las compañías Fortune 500: Kerr McGee, Union Carbide, Anaconda, Gulf & Western, WR Grace. Los honorarios eran fabulosos. “Cobraba el número de horas que quería. Como hombre joven, uno se siente seducido por esto. Uno se siente volando alto,” dijo.

Sin embargo, con el tiempo, las dudas comenzaron a acuciarlo. “Empecé a ver la Ley de Agua Limpia como una especie de caballo de Troya. Las corporaciones se dieron cuenta del potencial de responsabilidad, por lo que se trasladaron a controlar los datos,” dijo. Vio empresas gastar decenas de millones de dólares para mantener las zonas contaminadas fuera de la lista del Superfondo Federal, vio sus datos manipulados por abogados en los tribunales, o bajo llave en una caja fuerte si se consideraban demasiado sensibles para la divulgación pública. “Podíamos mantener la EPA corriendo en círculos pues teníamos el poder, el dinero y los recursos. La cubierta estaba llena. Se trataba de negocios sucios y ya había tenido suficiente,” dijo.

A PESAR DE QUE LAS CORPORACIONES PODÍAN SUPERAR CON astucia a la EPA, estaban todavía irritadas por los aros reglamentarios que tenían que pasar. Cada vez más tenían la mirada puesta en África, Asia y América Latina, donde había menores costos laborales, pocas regulaciones gubernamentales o poderes de ejecución y un poco de dinero bajo la mesa podía ayudar a engrasar las ruedas de los negocios. Había grandes oportunidades para hacer enormes fortunas para

aquellos que podían darse el lujo de invertir cifras de 9 y 10 necesarias para las nuevas mega-minas que proliferaban en el mundo en desarrollo. Históricamente, los cambios de máximos a mínimos del mercado del oro han reflejado el estado de la economía mundial, pero el nuevo siglo trajo un mercado accionario con un alza sin precedentes. El precio del oro subió durante 10 años consecutivos hasta que, en 2011, alcanzó un máximo de casi \$2.000 la onza, impulsado por la demanda de bienes de lujo en China (que compra más de 500 toneladas de oro al año solo para joyería) y la explosión económica en la India (que ahora es el mayor consumidor de oro del mundo).

Si los científicos de la EPA y los reguladores fueron superados por las empresas millonarias, el desequilibrio de poder en un lugar como el Perú era infinitamente mayor. A partir de mediados de 1990, Moran contestó su teléfono a un tipo de llamada diferente: sin fines de lucro, los gobiernos ansiosos por la riqueza que las minas podrían traer pero nerviosos de renunciar a su soberanía, y local, a menudo comunidades indígenas con largos y amargos recuerdos de extranjeros que llegan

para apropiarse de sus riquezas.

“Corté todos mis lazos corporativos y tengo más trabajo ahora de lo que he tenido en mi vida,” me dijo. En los últimos 15 años ha proporcionado datos independientes para clientes en 40 países, desde Guatemala hasta Kirguistán, desde Indonesia hasta Argentina.

Moran visitó el Perú profesionalmente por primera vez a mediados de la década de 1990. Fue una de sus últimas consultorías empresariales.

“Se trataba de una enorme mina en

el desierto del sur que estaba succionando el agua de los lagos que se encuentran a casi 5.000 metros de altura en los Andes, todo se desperdició en una quebrada seca que terminó en el océano. Los campesinos estaban tan desesperados por el agua que utilizaban los relaves mineros para el riego de sus tierras.” Regresó en 2001, esta vez contratado por Oxfam América, para analizar un proyecto canadiense que pidió el desvío de un río y la reubicación forzosa de 14.000 personas. Durante una de sus visitas posteriores, fue llamado a la oficina del ministro de energía y minas. “Había un cuarto lleno de personas en trajes de negocios, pero ninguno me daba su tarjeta de presentación. El ministro dijo, mira, tenemos un gran problema aquí. ¿Cómo le gustaría ser nuestro experto independiente? Para mí esto era un claro intento de soborno,” recordó.

La reputación de Moran llegó al Padre Marco Arana en Cajamarca y lo invitó a dar una visita a la región. “Me di cuenta de inmediato que Conga era un desastre esperando por suceder,” dijo Moran. Volvió a raíz de la violencia del invierno de 2011-2012, esta vez para examinar la evaluación ambiental del proyecto de Newmont y ayudar a la comunidad a hacer las preguntas correctas acerca de las posibles repercusiones.

“Lo que buscábamos era información científica imparcial, para nosotros no era sólo una cuestión de lo que el mercado quiere. Fue una búsqueda de una alternativa ética,” dijo Arana.

“Las empresas dicen que soy anti-minería, pero eso es mentira. Para mí es una cuestión de justicia, de igualdad de condiciones,” Moran me dijo.

EL ORO TIENE ALGUN VALOR INTRINSECO REAL? O ES VALIOSO SOLO PORQUE LO PERCEBIMOS ASI, COMO LOS TULIPANES EN LA HOLANDA DEL SIGLO XVII?

El punto de partida, son los datos de referencia, para así saber cuáles son las condiciones antes de comenzar la explotación minera. “¿Cuánta agua hay en los ríos, lagos, pantanos, manantiales y pozos? ¿Cuál es su calidad? ¿Cuál es la biología acuática y la composición química del suelo? ¿Qué se puede cultivar? Sin esos estudios, es imposible determinar si los impactos de la explotación minera son aceptables y por lo tanto dar un consentimiento en base a la información.”

Moran también invariablemente se pregunta si la empresa va a pagar por el agua que va a utilizar, ya que los agricultores locales habitualmente lo hacen. (La respuesta es a menudo que no.) ¿Pagarán los impuestos y las regalías de acuerdo al volumen de oro que producen? (Ídem.) Y sin datos independientes, ¿cómo sabemos si está diciendo la verdad sobre lo que el volumen es en realidad? “Después de todo, recordemos lo que Mark Twain se supone que dijo: Una mina es un agujero en el suelo con un mentiroso parado junto a él,” dijo con un guiño.

Le pregunté cuál es el mayor riesgo ambiental una vez la mina está en plena producción. Pensando en el siniestro espray que venía hacia mí con la brisa andina, supuse que diría cianuro. Pero él negó con la cabeza.

“Claro, un montón de relaves de lixiviación son altamente tóxicos, además de que el cianuro es un gran problema en caso de un evento catastrófico como el derrame de Baia Mare en Rumania en 2000, que se desplazó por toda el área del Danubio hasta el Mar Negro. También es la asociación simbólica con sustancias como Zyklon B. Pero para mí el mayor problema es el lento y crónico daño a largo plazo que proviene de los desechos de roca triturada. Una mina en España daba pruebas de continuo drenaje ácido que se remontaba a 8.000 años”, dijo. Así Moran siempre plantea la misma pregunta: ¿están los reguladores del gobierno responsabilizando a las empresas por el tratamiento de aguas contaminadas después del cierre de la mina, lo

que puede costar cientos de millones de dólares? “Si no, usted está precisamente vertiendo dichos costos en el pueblo, en sus nietos.”

Moran pasó la mayor parte del mes de febrero en Cajamarca, para estudiar detenidamente los datos de Newmont y viajar hasta el área de Conga en la madrugada para tomar mediciones de campo. Su crítica de la evaluación de impacto ambiental fue feroz. “En muchos sentidos, es un insulto para el público y los reguladores,” escribió. Era una evaluación desordenada e incoherente y la calidad técnica del análisis sería inaceptable en un país desarrollado; se basaba en suposiciones falsas y proyecciones optimistas; ignoraba las innumerables experiencias de minas similares en todo el mundo; la responsabilidad por la limpieza posterior al cierre se ignoró; y así sucesivamente durante casi 30 páginas. Respaldo por la reputación de Moran, el informe no era algo que el gobierno peruano podía ignorar y fue instrumental en la decisión de llamar a un panel de expertos extranjeros. Para los opositores de Conga, por su parte, era la seguridad de que sus temores se apoyaban en una sólida base científica.

“Moran dio una charla en Cajamarca, vino gente de todas partes, era la primera vez que escuchaban hablar directamente de un verdadero experto. Habló con sencillez, pero también con rigor. Así que las comunidades lo vieron no sólo como un científico, sino como un amigo,” Marco Arana me dijo.

Un hombre inteligente, el campesino dijo cuando él me mostró su manantial seco, en el entrecortado español característico de los hablantes nativos del quechua. *Él conoce sus pozos, sus muelles, sus fuentes de agua.*

Mientras Moran trabajaba en su informe, los críticos de la mina lo invitaron a unirse a una marcha de protesta desde Cajamarca hasta

IRRECONCILIABLES

Muchos cajamarquinos se sienten abandonados por el gobierno peruano.





LUCHA CALLEJERA

Las protestas anti-mineras en Perú a menudo se tornan violentas.



Lima. Se negó. “Nunca me he aliado con ningún grupo político, ya que pone en peligro la credibilidad de mi trabajo. Les toma un tiempo para entender, pero usted es mucho más potente si mantiene su política privada. Yo solo cargo el arma. No apunto y no disparo,” me dijo.

CONGA ERA UN CUENTO CON MORALEJA DE TODO LO QUE puede ir mal en un entorno poco regulado acosado por la incompreensión cultural. Y otros países con la esperanza de sacar provecho de la bonanza del oro como el vecino al norte de Perú, Colombia, empezaron a preguntarse, ¿podría suceder aquí?

Al igual que Perú, Colombia está repleta de leyendas de oro. Incluso el aeropuerto de Bogotá se llama El Dorado. Cuarenta kilómetros al norte hay un lago en un cráter volcánico, Guatavita, que es el origen, se dice, de la leyenda del hombre dorado, un gobernante sacerdotal, el *zipa*, que se recubría con polvo de oro antes de zambullirse en el agua.

Ahora AngloGold Ashanti, propietaria de la mina que visité en Colorado, descubrió un yacimiento de oro masivo en Colombia y planea abrir una mina multibillonaria llamada, muy apropiadamente, La Colosa. Para hacer el paralelo con Perú aún más inquietante, la ciudad donde sería construida, en el departamento central andino de Tolima, también se llama Cajamarca. (El nombre, me dijeron, quiere decir *país frío* en quechua).

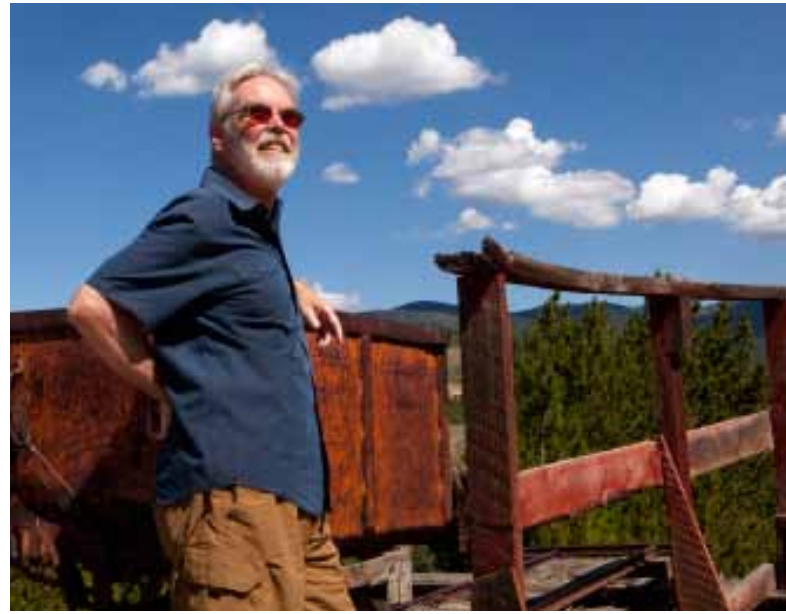
Moran llegó por primera vez a este otro Cajamarca en 2009, contratado por un grupo pacifista holandés, IKV Pax Christi, que trabajó allí durante cinco años. La ciudad está en el corazón histórico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), un grupo guerrillero tenaz que ha acumulado un masivo tesoro proveniente del tráfico de cocaína, secuestros y sobornos de las minas de oro ilegales. “A menudo se encuentran mafias de la droga, donde hay oro. En Asia Central, mis colegas rusos dicen, cada ejército disidente se le paga con oro ilegal. Es como los diamantes de conflicto en África,” dijo Moran.

Cuando AngloGold Ashanti apareció en 2007, las preocupaciones de IKV Pax Christi, naturalmente, aumentaron hacia el posible impacto de las operaciones mineras a escala industrial. Como el Padre Arana en Perú, le pidió a Moran ofrecer su experiencia independiente.

“La AGA era muy cooperativa, me acompañaron en un recorrido por el área. Pero cuando el nuevo presidente de sus operaciones en Colombia, Rafael Herz, dijo que no había problemas en La Colosa, le pregunté: ‘¿Alguna vez trabajó realmente en una mina?’” La respuesta fue no. (La experiencia de Herz está en la industria de la energía.)

Moran dijo que el conflicto probable por el agua, junto con la presencia de las FARC, en La Colosa es un hecho especialmente preocupante. El área para la futura mina se encuentra ubicada entre montañas escarpadas y boscosas en las cabeceras del río Coello, que alimenta la región arrocerera más importante de Colombia. También es un área de extraordinaria biodiversidad. Sólo tres países en el mundo contienen más especies: Colombia ocupa el primer lugar en anfibios, el número uno en las aves, y el número dos en las mariposas. La zona más rica de todas es la zona de los Andes centrales.

Un grupo de activistas de Tolima hizo el viaje de cuatro horas a Bogotá para contarme sus experiencias de trabajo con Moran. Habían seguido su consejo de echar un vistazo de primera mano a las minas parecidas en otras partes de América Latina, dijo Luis Carlos Hernández, asesor científico de un grupo local llamado Ecotierra. Él era parte de una delegación que viajó primero a Yanacocha y luego a una mina de AngloGold Ashanti en Brasil. Esta les pareció como una



especie de aldea Potemkin. Era una empresa mucho más pequeña que lo que La Colosa sería y su uso de agua no presentaba amenaza para la producción local de alimentos. “Nos sentimos como si estuviéramos en el paraíso, que esta mina había sido dictada por Dios y que Dios debe ser sin duda brasileño,” dijo Hernández.

Yanacocha, sin embargo, los dejó sin palabras Las protestas en Tolima tomaron fuerza después del informe, lo que culminó con una marcha de 30.000 personas en junio. El tono era deliberadamente no conflictivo. “Es una fiesta de alegría de nuestra cultura. No podemos dejarnos ser estigmatizados como radicales,” dijo otro miembro de Ecotierra, Renzo García (A pesar de que va a suceder de todos modos, Moran dijo, cuando le conté la historia más tarde. “Como mi abuelo solía decir ellos hablan de mi forma de beber, pero no de mi sed.”)

“El desafío en La Colosa se relaciona con asegurar una inequívoca licencia social para operar”, dice el informe anual más reciente de AngloGold Ashanti, y ese fue el tema principal de una larga conversación que tuve con Rafael Herz.

“Obviamente, el conflicto en Perú nos preocupa, pero esta es una situación muy diferente. AngloGold Ashanti no es el problema aquí. La industria arrocerera utiliza cientos de veces más agua que lo que La Colosa utilizaría. Es muy ineficiente. De hecho, podemos ayudarles con mejores técnicas de administración del agua, como la regulación del suministro durante la estación seca,” dijo.

¿Y las protestas en Tolima?

“Mira,” dijo con una nota de impaciencia, “han inventado un centenar de razones para oponerse. Pero es un conflicto artificial y, además, es prematuro. No hay una verdadera tradición en este país de moderna y alta tecnología. El petróleo es más importante en este momento, y el carbón. Hasta hace poco, no era posible explotar las reservas de oro por toda la violencia interna, las FARC, los narcotraficantes, los paramilitares de derecha. Pero estamos en una nueva etapa ahora y la sensibilidad ambiental de la industria minera se ha transformado en los últimos 10 años. No vamos a iniciar la producción en La Colosa hasta cumplir con todas las normas necesarias.”

TIERRA DEL ORO

Bob Moran en un viejo campamento minero en Colorado.

Lo que plantea la pregunta, por supuesto: ¿es posible para un país en desarrollo como Colombia codificar y hacer cumplir esas normas con suficiente rapidez para atajar la explosión? Después de todo, Perú no lo hizo.

“No quiero sonar como demasiado nacionalista, pero aquí hay un alto grado de supervisión gubernamental e independencia. Colombia quiere atraer a la minería, así que es muy cuidadoso en preparar el marco institucional adecuado. Este país tiene una tradición tecnocrática. Lo que necesita es más experiencia,” respondió Herz.

Los ayudantes de Herz me dieron un poco de material de lectura cuando me iba. ¿Preocupado por el impacto a largo plazo de la minería? He aquí un folleto acerca de la restauración de las de minas que ya han sido explotadas: *101 Cosas que Hacer con un Agujero en la Tierra* (101 Things to Do With a Hole in the Ground): jardines botánicos ... sets para filmar películas ... parque de diversiones ... un lugar para la celebración de bodas ... un campo de golf ... una granja de hongos ...

¿Y el problema del agua? Por favor, tome una copia de nuestro libro *Aguas Adentro—In the Water*, un tomo con doble lenguaje lleno de fotografías de preciosas cascadas, altas colinas verdes, los ríos que caen del Tolima, un volumen de proporciones tan extravagantes que me pregunté si tal vez me costaría un cargo por exceso de equipaje en el vuelo de regreso a casa.

ANGLOGOLD ASHANTI HA DESCUBIERTO UN YACIMIENTO DE ORO MASIVO EN COLOMBIA Y PLANEA ABRIR UNA MINA MULTIBILLONARIA LLAMADA, MUY APROPIADAMENTE, LA COLOSA



ME ENCONTRE CON BOB MORAN DE NUEVO EN LA CONTRALORÍA. Fue el día después de los asesinatos en el Perú. Este era su tercer viaje al país en lo que iba de año, y esta vez él estaba allí a petición de Sandra Morelli, la titular de la dependencia, para capacitar a sus reguladores y personal de científicos, “cargar el arma” para ellos, y luego a pasar otra semana a recoger datos independientes en una mina de trabajo.

La idea original había sido centrarse en el oro. Pero el plan cambió: en su lugar se trataría de carbón. Como Herz había dicho, se trataba de una industria más madura. (Colombia es el quinto exportador mundial de carbón, transportado a través del puerto caribeño de Santa Marta.) Pero la industria también se recuperaba de los recientes escándalos sobre la evasión del pago de regalías, y abusos contra el medio ambiente. “La Contraloría probablemente vio el carbón como la fruta madura,” dijo Moran. En cualquier caso, su técnica era tan aplicable al carbón como al oro. Así que el objetivo ahora era “pre-auditoría” a una mina, propiedad de la compañía Drummond con sede en Alabama, en las pegajosas y húmedas tierras bajas del norte de Colombia, un simulacro de lo real a finales de año.

Me senté los dos últimos días del entrenamiento, viendo esto como una buena oportunidad para poner a prueba la confianza de Herz en

la competencia del gobierno colombiano. La atmósfera no era nada alentadora. Cuando llegué, la única cosa en la pizarra era una lista de empaque: bloqueador solar, repelente de insectos, sombreros, gafas de sol (para gringos). El ambiente en la sala era extrañamente desgastado, como si los participantes no estuvieran seguros de cómo tomar ventaja de la presencia de un experto invitado de la talla de Moran. También había un cierto aire a la defensiva, sobre todo de parte de un equipo de científicos de la Secretaría de Medio Ambiente.

“Me están diciendo todas las razones por las que no podemos hacer una auditoría. Ahora díganme cómo podemos,” Moran les tomaba el pelo después de un intercambio incómodo.

Hacia el final de la última sesión, pidió ver los mapas que utilizarían para la inspección de la mina de Drummond. Un funcionario murmuró avergonzado de que en realidad no tenían uno.

“Deberíamos haber tenido mapas desde hace seis meses, ahora somos rehenes de cualquier cosa que nos den mañana,” exclamó Moran.

La gente se quedó mirando la mesa, jugueteando con sus teléfonos celulares. Pero entonces él se limitó a sonreír con su sonrisa irlandesa y comenzó a silbar la canción de la escena de la crucifixión en *La vida de Brian de Monty Python*: “Mira siempre el lado brillante de la vida.”

Subí a la oficina de Sandra Morelli, que era lo suficientemente grande para un partido de fútbol. “Me alegra oír que el señor Herz está tan dedicado a la seguridad alimentaria de los colombianos,” dijo con ironía, cuando le hablé de mi visita a AngloGold Ashanti. Morelli es una abogada constitucionalista, ex miembro de la Comisión Andina de Juristas y una persona de energía formidable. Ella es la primera en admitir que es una neófita en asuntos ambientales, pero es una celosa luchadora contra la ineficiencia y la corrupción. Un fotomontaje reciente en uno de los periódicos colombianos la presenta como Juana de Arco, vestida con cota de malla y con la cuerda del arco estirada.

Cuando le dije que acababa de llegar de Perú, ella hizo una mueca.

“Lo que ocurrió allí es una advertencia para nosotros, va a ser un gran problema en La Colosa. La mayor parte de la población de Tolima depende del agua. ¿Cómo sabemos que podemos confiar en los datos de la empresa? La industria arrocera no quiere esta mina. Si no conseguimos el aspecto social correcto de esto, vamos a terminar en la misma posición que el Perú,” dijo.

Ella arqueó una ceja cuando le dije que Herz se mostró confiado en que los problemas podrían ser atajados por la minería socialmente responsable y las habilidades de monitoreo independientes del gobierno.

“El medio ambiente dejó de ser una prioridad nacional en los últimos años,” suspiró Morelli. “Sólo hay 16 inspectores del gobierno de tiempo completo para más de 6.000 minas y esos son sólo los legales.” Se quejó de que las oficinas regionales estaban bajas de personal y a menudo estos son incompetentes, carecen de datos básicos sobre el impacto de las industrias extractivas.

La Contraloría ha estudiado las industrias de la minería y la energía desde el 2005, continuó. “Pero estamos todavía muy primitivos, muy atrás en nuestras normas profesionales y habilidades técnicas. Por eso trajimos a Moran. Además hay mucha corrupción. Las agencias gubernamentales están infiltradas por intereses nefastos. Muchos funcionarios están en la cama con las corporaciones o la guerrilla o los paramilitares,” dijo Morelli, la cual ha recibido amenazas de muerte.

Ella usa palabras como *depredador* para describir la industria minera. Las minas de carbón en el norte de Colombia, donde Moran se dirigía en ese momento, personificaban el desafío. “Acabamos de hacer una

auditoría del puerto de Santa Marta. Fue una desgracia. Ellos vertían en el océano. Habían derrames de aceite y grasa. Usaban barcos antiguos e inseguros usando banderas de conveniencia,” dijo.

“Sólo el 3 por ciento de los permisos para minas se niegan y están generalmente concedidos en las condiciones de las empresas, incluso en las zonas ambientalmente sensibles. Las regalías se establecen a niveles muy bajos, en nombre de la ‘confianza de los inversionistas’. Hay un temor de que si les pedimos que realicen sus actividades de manera responsable, van a irse a otra parte y tomar los empleos con ellos,” añadió Morelli. Yo había escuchado lo mismo en el Perú, donde Newmont hizo la amenaza bastante clara: bloquean este proyecto y cambiamos nuestra inversión a Indonesia o a Ghana. Se trata de un auge global.

De repente estaba consciente de que Moran había entrado en la habitación y acercó una silla a mi lado. Él le dijo a Morelli, “Drummond nos negó el acceso a la mina.”

Ella frunció el ceño. “No tienen derecho a hacer eso. Tenemos un acuerdo por escrito.”

Se volvió a un ayudante y le dijo: “Verifícalo.”

El pulsó alrededor de su BlackBerry durante un minuto y luego asintió.

Ella cogió el teléfono. “Mauricio,” dijo. Mauricio Cárdenas, es decir, el ministro de minería y energía. “Es Sandra Morelli. Tengo un problema.”

Otra llamada, y un joven coronel del ejército se materializó detrás de mí, impecable en trenzas y charreteras y los zapatos brillantes como espejos.

“Necesito transporte y seguridad para estas personas.”

Ella emitió sus instrucciones con una especie de cansancio, que ridículo, que pérdida de tiempo para todo el mundo, verse obligados a lidiar con estas tonterías.

El coronel hizo chasquear los talones y se fue.

“Me imagino que usted debe tener un montón de desacuerdos con el gobierno,” le dije.

Morelli se limitó a sonreír y dijo: “Yo no tengo que estar de acuerdo con ellos. Mi trabajo consiste en monitorearlos.”

LA ÚLTIMA NOCHE EN BOGOTÁ, MORAN PARECÍA AGOTADO. Entre cervezas, hablamos más de lo que sucedió en el Perú.

Sacudió la cabeza y dijo: “He visto gente asesinada en media docena de países, pero cinco al mismo tiempo es inusual.”

Sentí que tenía que hacerle la pregunta más difícil de todas. El había llegado a una situación amargamente polarizada donde los opositores de la mina sentían que sus quejas fueron reivindicadas por sus conclusiones, aunque éstas eran mucho más matizadas que su enojo. El nunca sugirió, por ejemplo, que Conga significaría el “exterminio total” de su agua. ¿Sentía alguna responsabilidad por la forma en que los acontecimientos se habían desarrollado?

Parecía pensativo y no ofendido por la pregunta. “No, no se puede pensar de esa manera. Nunca se sabe cómo las cosas se van a desarrollar. He trabajado con grupos indígenas que querían los proyectos

mineros para seguir adelante. Por otra parte, ese proyecto canadiense que trabajé en el Perú fue desestimado al final. Lo mismo con una mina en la Patagonia, en Argentina, donde la compañía tuvo que cancelar una inversión de \$700 u \$800 millones. Eso me da mucho placer. Aunque, por supuesto, se trata de países donde se puede comprar a un asesino a sueldo por cien dólares, por lo que te pones un poco nervioso.”

La mañana siguiente, Moran se dirigió a la mina Drummond, e hice la peregrinación obligatoria para todos los visitantes de Bogotá: el Museo del Oro. Cada galería muestra el genio de la orfebrería precolombina de diferentes partes del país. Una contiene los artefactos de Tolima, donde AngloGold Ashanti espera desarrollar su mina. Tolima especializaba en pectorales simples y planos que denotan el poder chamánico, con hombres que tomaban los atributos de aves, murciélagos y jaguares. Pero la pieza central de la colección es la balsa de oro de los muisca, que habitaron el área alrededor de Bogotá. Menos de ocho pulgadas por cuatro, denota un intrincado, detalle tridimensional de la leyenda del Zipa, recubierto en polvo de oro, rodeado

de sus sacerdotes y acólitos, listo para lanzarse al lago, la ceremonia de legitimar su autoridad espiritual y temporal sobre sus súbditos.

El poder del hombre de oro desmenuzado, por supuesto, frente a la mayor potencia y

propósito de los invasores europeos. En el Perú, el conflicto se había sentido igualmente irreconciliable. PowerPoints y depósitos de expansión parecían fuera de lugar. Por un lado, el agua puede ser medida en metros cúbicos y en superficie de cemento; por el otro, era una cuestión de identidad. Me recordó algo que uno de los ambientalistas de Tolima había dicho: *Es como el comercio de sus riñones para una máquina de diálisis.*

Pero un conflicto irreconciliable no es necesariamente algo inmóvil. Mientras la geología permanece estática durante siglos, la historia no lo hace. El

imperio de los incas cayó, pero los asesinatos en Celendín en esa tarde de julio no aplacaron la ira de los descendientes de Atahualpa. Al final, fue el gobierno peruano que parpadeó, al ordenar el mes siguiente la suspensión del proyecto Conga. Un portavoz en la sede de Newmont en Denver me dijo que “Conga se encuentra todavía en nuestros planes, pero avanza de forma muy medida.” La búsqueda del “entorno social necesario” continuaría. Pero las encuestas muestran que casi el 80 por ciento de los cajamarquinos se oponen a Conga, la inversión multibillonaria de la empresa parecía flotar en algún lugar entre el plano y la losa mortuoria. Cuando el hombre de Celendín perdió su ojo el invierno pasado, las acciones de Newmont se negociaban en \$70; cuando la encuesta de Cajamarca fue hecha en agosto, se redujeron a 29.

El credo de Bob Moran es que cuando el campo de juego está un poco nivelado, con todas las partes teniendo acceso a la ciencia y la información, el poder y el propósito aún pueden instalarse en un mayor equilibrio. Como AngloGold Ashanti dice, se trata de asegurar una licencia social inequívoca. Y para los capitanes de la nueva fiebre del oro, esa licencia puede ser algo que ya no puede darse por sentado.

EL DORADO

La balsa votiva de los Muisca, descubierta en una gruta en el municipio de Pasca en 1969.



